

PRÓLOGO

ES sorprendente lo poco que se investiga en España sobre la integración española en Europa y sobre el proceso de integración europea en general, a pesar de que para nuestro país y para Europa ha sido el acontecimiento más importante y de mayor éxito del siglo XX. De ahí el interés, la relevancia y la oportunidad del análisis riguroso desarrollado en este libro realizado por Oscar Bajo y un equipo de economistas de elevada solvencia teórica y empírica de varias universidades españolas. Libros como éste tendrían que ser siempre muy bien recibidos, deberían ser escritos y publicados más a menudo y alcanzar una fuerte y amplia repercusión mediática.

Por ejemplo, es muy difícil hacer un estudio contra-factual de qué hubiera pasado con España si no llega a adherirse a la Unión Europea y a la Unión Monetaria, pero sería más fácil hacerlo sobre las consecuencias de salirse ahora de ambas uniones, lo que seguramente Oscar Bajo y su grupo de investigadores podrían realizar de forma completa y contundente. Este ejercicio hipotético bastaría para mostrar lo duro que sería poder vivir y prosperar fuera de ellas y la enorme dificultad de volver a ser percibido como un país estable y creíble.

Al fin y al cabo hay dos caminos fundamentales para un país emergente de adquirir la credibilidad internacional suficiente para lograr una estabilidad a largo plazo. El primero es el largo, es decir, el país debe demostrar a los mercados y a las organizaciones económicas internacionales, tras muchos años de políticas virtuosas y estabilidad, que merece ganársela, como ha sido el caso de Chile. El segundo es el corto, es decir, conseguir tomar un atajo que conduzca a su integración en un grupo o un área de integración regional que ya sea creíble, como ha sido el caso de España, Portugal o más recientemente, México.

El primero, alejado de cualquier área solvente de integración, tuvo que optar por el primero y le ha costado un largo y penoso esfuerzo, aunque también se haya apoyado en el segundo al conseguir firmar, más tarde, acuerdos bilaterales con Nafta y con la UE. Los segundos han tenido la suerte de estar más cerca de la UE o de EEUU y han conseguido insertarse en ellas, incluso relativamente poco después de conseguir ser unas democracias.

Los autores del libro han elegido con gran acierto y objetividad cuales son los retos clave en un proceso de integración y los han analizado con los más avanzados modelos teóricos y con las mejores metodologías de contraste empírico. A lo largo del libro los investigadores se han planteado las preguntas clave para conocer los efectos de la integración europea sobre una economía como la española:

1) ¿Ayuda la Unión Monetaria a aumentar el comercio dentro de la UE?, ¿Sincroniza en mayor medida los ciclos de sus países miembros? ¿O más bien produce perturbaciones o choques asimétricos duraderos? ¿Ha sido más eficaz la política monetaria independiente española antes de entrar en la UEM para luchar contra la inflación que la del Banco Central Europeo a partir de 1999? ¿Qué reglas serían las mejores para aplicar la política monetaria del Banco Central Europeo?

2) ¿Funcionan los estabilizadores automáticos de la política fiscal para suavizar las fases del ciclo? ¿Se tiene previsto un seguro colectivo en la UE para el caso de que un fuerte choque asimétrico alcance a un determinado país miembro o a varios de ellos? ¿Es capaz el IRPF de conseguir un menor nivel de desigualdad de la renta, después de impuestos, siendo España uno de los países de la UE con mayor desigualdad en la distribución de la renta antes de impuestos?

3) ¿Han sido positivas para la economía española la reducción de las barreras comerciales y la reducción de los costes de transacción, derivadas del desarrollo del Mercado Único? ¿Qué efectos han tenido sobre la economía española las fuertes entradas de inmigrantes en un contexto de baja movilidad laboral geográfica e intersectorial?

4) ¿Qué contribución ha tenido el capital público en la productividad de las regiones españolas? ¿Han generado las infraestructuras un efecto desbordamiento sobre otras regiones? ¿Cómo ha afectado la integración a la evolución de la distribución espacial y sectorial de las regiones europeas? ¿Qué efectos compensatorios está teniendo la política regional comunitaria? ¿Qué efectos tiene la productividad y estructura sectorial de las regiones europeas sobre la desigualdad regional en valor añadido por persona empleada y en renta por habitante? ¿Cómo ha afectado la integración europea a la desigualdad, la polarización y la movilidad de la renta por habitante de las regiones europeas? ¿Como interactúan la movilidad social con la demanda de redistribución en dichas regiones?

Del conjunto de las investigaciones del libro se puede sacar unas conclusiones preliminares de los efectos, positivos y negativos, que la Unión Europea y la Unión Monetaria tienen sobre sus países miembros y sus regiones, reconociendo que a España no le ha ido mal, de momento, ya que sólo ha experimentado 21 años de Unión Europea y 7 de Unión Monetaria.

Sin embargo, es indudable que hay que seguir profundizando sobre este tipo de análisis ya que son fundamentales para que tanto los empresarios privados y los sindicatos, como los partidos políticos y las administraciones públicas tengan unas ideas más claras de la realidad integradora europea y puedan tomar decisiones más acertadas, tanto en el nivel regional, estatal como el comunitario.

Sólo me queda felicitar a los autores y estimularles a que sigan aportando nuevos datos e ideas a este programa de investigación tan decisivo para el futuro económico de nuestro país, especialmente tras la nueva ampliación hacia el Este.

GUILLERMO DE LA DEHESA
Presidente del CEPR, Centre for Economic Policy Research